

ARIEL



Suplemento antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 42.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de octubre de 1942.

NÚM. 124.

SUMARIO:

I. Costa Rica, Jardín de las Delicias, *La República*, San Salvador.—II. Ante un retrato, Un añán, A Lyllian Toledo, *Froylán Turcios*.—III. El cultivo del maíz, *Gregorio Gutiérrez González*.—IV. Causula, *Dolores*.—V. Dos párrafos de un estudio, *R. Blanco Fombona*.—VI. Velásquez, *Victorio Macho*.—VII. A mi madre, *Bernardo Arias Trujillo*.—VIII. El encanto de Río, *Adhemar Gehain*.—IX. Pensamientos que guían al maestro.—X. Mis relaciones con Gabriela Mistral, Guillermo Valencia, poeta máximo de Colombia, *Moisés Vincenzi*.—XI. La usura en el reino de los cielos.—XII. Para los niños, *Amado Nerro*.—XIII. Soy, *Alfonsina Storni*.—XIV. Del Archivo de *Rubén Darío*.—XV. Las campanillas, *Vicente Acosta*.—XVI. A Ronsard, *Carlos IX, rey de Francia*.—XVII. Retrato de Cervantes escrito por el mismo.—XVIII. Principales monumentos en México y Centro América, *F. Pérez Dolz*.—XIX. General José Miguel Saravia, *Lorenzo Montúfar*.—XX. Volando sobre el canal de Panamá, *Rogelio Sotela*.—XXI. Diario del hombre de la máscara de hierro, *Mauricio Baring*.—XXII. Ser, *Amelia*

Ceide.—XXIII. Confituras venezolanas, *Antonio Arraiz*.—XXIV. La serpiente y el águila, *José María Bejar*.—XXV. Hombres estancados, *Antonio Zozaya*.—XXVI. Mañana, *Myriam Francis*.—XXVII. Sueño, *Gabriela Mistral*.—XXVIII. Tres anécdotas, *Eduardo Carreño*.—XXIX. Amor, *Leticia Rivera*.—XXX. Nosotros, *Mario Hernández*.—XXXI. Alegría, *Alberto Masferrer*.—XXXII. El patriarca del Himno, *Arturo Capdevila*.—XXXIII. La herida de los celos, *Oscar Jara Azocar*.—XXXIV. Tres gestos de los grandes conquistadores, *Prudencio Yglesias Hermida*.—XXXV. Palabras estelares.—XXXVI. Recuerdo íntimo del rey José, *Pedro de Répide*.—XXXVII. La toma de Jerusalén, *Guglielmo Ferrero*.—XXXVIII. Tío perro y tío caricari, *Francisco Tamayo*.—XXXIX. Cultura maya, *Luis R. Oramas*.—XL. Contraste extraño, *Manuel Aguirre Elorriaga*.—XLI. Emperador excomulgado.—XLII. Los dos mártires, *Bruce Barton*.—XLIII. Las grandes voces.—XLIV. Especies y grados del ideal, *Hipólito Taine*.—XLV. Notas gastronómicas, *Baronesa Staffe*.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

COSTA RICA, JARDIN DE LAS DELICIAS

El sugestivo título que aparece a la cabeza de estas líneas me lo han sugerido las palabras pronunciadas por Cristóbal Colón al desembarcar en las costas atlánticas de lo que es hoy día la República de Costa Rica, durante su cuarto y último viaje. Dijo el Gran Almirante:

—Pero si esto es un verdadero Jardín de las Delicias.—Esto es un vergel, es una huerta.

Agregan sus *Memorias* que lo que más cautivó al Gran Navegante, además de las espléndidas florestas, de sus montañas verdes y sus innumerables ríos de agua tan fresca y cristalina, fué la quietud de aquel lugarcito que tenía un raro encantamiento, todo lo cual decidió a Colón a quedarse ahí descansando durante diez y siete días.

Colón había llegado a una aldea india llamada *Cariary* y *Cariary* es hoy día Puerto Limón, el puerto más floreciente de Centro América en el Atlántico.

Bastante cerca del lugar en donde desembarcó Colón y separadas del mar por una estrecha faja de tierra se encuentran las *Lagunas del Tortuguero* de belleza sin igual y de las que ha dicho un pintor:

—Con sus aguas color de azabache sobre las cuales flotan exóticas flores y con sus bordes cubiertos por una flora tropical, merecería este paisaje ser estampado en el libro de nuestra *Historia Sagrada*, en la página correspondiente al *Paraíso Terrenal*.

Y el pintor argentino Bardas de la Serna parece estar de acuerdo con su colega, pues escribe:

—La costa atlántica de Costa Rica al amanecer es la maravilla más grande de la creación; mi impresión es que Costa Rica constituye un verdadero *Paraíso Terrenal*.

Bellezas sin igual existen también en las costas de Costa Rica sobre el Pacífico, como la bahía y playa de El Coco y la bahía de Culebra, pero la más hermosa la constituye el Golfo de Nicoya. Este golfo simula un gran lago y realiza una imagen de belleza tal que parece arrancada de un sueño. Está poblado de pequeñas islas que son otros tantos jardines de bellísima arboladura. Rocas gigantes de vivos colores, playas risueñas, bosques vírgenes de imponderable grandeza forman el marco de este golfo en cuyo fondo desemboca el gigantesco Tempisque, cuya hermosura es proverbial en todo el Continente.

De los apuntes del escritor Marr sobre su viaje a Costa Rica extraemos lo siguiente:—El

Golfo de Nicoya es uno de los espectáculos mas hermosos de la naturaleza meridional que es imposible imaginar. Suprimansele al Golfo de Nápoles las obras que corresponden a la actividad artística del hombre, es decir, la ciudad de Nápoles y sus alrededores, y yo apuesto que todo viajero adjudicará la palma al Golfo de Nicoya. Este escritor llama a Costa Rica El Paraíso de los Andes.

Dirijámonos ahora hacia el centro del país en donde, en sus principales ciudades que están todas situadas a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar, se vive en eterna primavera. Sus climas durante todo el año fluctúan entre los 18 y los 22 grados centígrados. Esta meseta central rodeada de montañas siempre verdes es conocida con el nombre de la Suiza Americana.

Desde San José, la capital de la República, nos dirigiremos sobre magnífica carretera pavimentada hasta la cumbre del volcán Irazú, verdadera maravilla de la naturaleza y que casi siempre está en erupción. Desde esa gran altura podremos presenciar un espectáculo único en América; mirando hacia un lado contemplaremos al Océano Atlántico y torciendo nuestra cabeza hacia el otro lado podremos contemplar el Océano Pacífico.

También sobre espléndida carretera asfaltada, desde la capital ascenderemos hasta la cima del volcán Poás, una de las maravillas más grandes de la creación; su contemplación espanta y sobrecoge; es un espectáculo soberbio. En el fondo de un embudo de varios kilómetros de profundidad, una preciosa laguna de color turquesa levanta sus pesadas aguas intermitentemente, lanzándolas a enorme altura y luego al caer producen un ruido ensordecedor. Este volcán es más bien un verdadero geiser, único en el mundo por su grandeza. En los propios bordes del volcán florecen los arrayanes, y los grandes lagos de Nicaragua y el Golfo de Nicoya se contemplan desde la cumbre de este coloso.

Por su enorme variedad de flores, entre las cuales se cuentan por cientos las orquídeas, Costa Rica es corrientemente conocida con el nombre de *Jardín de las Américas*. Su Flor Nacional es la *guaria morada*, llamada la Emperatriz de las Orquídeas de América. De precioso color, esta reina de las orquídeas, durante los tres meses de su florescencia convierte el territorio del país en un verdadero jardín, tal es su abundancia. Se la encuentra en todas las casas, por todos los caminos, en los árboles, en las rocas, en las piedras y hasta tirada por los suelos.

Costa Rica produce innumerable cantidad de

diferentes frutas tropicales y algunas de ellas, es curioso, no se producen más que en ese país. Posee además enormes variedades de pájaros de lindos y raros colores y exóticos plumajes. Sus mujeres tienen fama en América por su belleza, exaltada por el gran poeta nicaragüense Rubén Darío, quien dijo que en ningún país del mundo, en relación a su población, había encontrado tantas mujeres bellas como en Costa Rica.

Democracia por excelencia y país de América que no se mezcló con otras razas que no fuera la española, y no teniendo ni indios ni mestizos, un periodista norteamericano llama a Costa Rica *el Estado blanco del Caribe*.

Su capital, llamada *Una tacita de oro*—Una Tacita de Porcelana—San José de Costa Rica, con sus magníficas calles y sus espléndidos edificios, entre los cuales sobresale el Teatro Nacional, uno de los más lujosos y suntuosos coliseos de América, es ciudad muy preferida por el viajero. Dice una geografía que por efecto de las influencias marítimas de ambos océanos y por su favorable topografía y por su clima que resulta semejante al que se disfruta en la zona mediterránea europea, está considerada como una de las regiones climáticas más propicias a la vida del hombre y prosperidad de la raza blanca. Entre los campesinos de Costa Rica los hay rubios y de ojos azules.

Con una población de 670.000 almas tiene Costa Rica 140.000 propietarios, 700 escuelas y solamente 500 soldados, de los cuales hay que descontar los músicos de sus siete Bandas Militares.

Si a todo lo anterior agregamos la alegría, tranquilidad y hospitalidad de su pueblo, llegaremos a la conclusión de que es Costa Rica el verdadero *Paraíso de las tres Américas*.

La República
San Salvador.

—Las verdaderas victorias, las únicas en las que no hay nada que lamentar, son aquellas que se ganan sobre el dominio de la ignorancia. El empleo más provechoso y honorable del pueblo es trabajar por la extensión y difusión de las ideas entre los hombres.—*Napoleón*.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

Prosas del Ayer

ANTE UN RETRATO

L. M.

Hay algo misterioso y enigmático en este rostro de un óvalo tan bello. Se diría la faz de una esfinge amorosa cuyo secreto profundo se perderá en la muerte y que los hombres en vano intentarán descifrar. Su expresión es un relámpago espiritual que no se apaga jamás en el recuerdo ni en el alma subyugados por su encanto sobrehumano.

Yo he visto, en una vida anterior, los ojos alucinadores, la frente pensativa y la boca obsesionante de esa cabeza que evoca el pincel milagroso del divino Leonardo.

He visto y amado, en un mundo remoto, esa ingenua gracia estelar, que parece venir de un intenso espíritu o de un pensamiento de música y de sueño.

Una plenilunar melancolía vaga por las facciones, de una pureza infantil y seductora, que acaricia con inefable suavidad, y que hace meditar en cosas extrañas y confusas: en un palacio de mármol verde a la orilla de un lago; en una isla de corales y lirios azules; en un sereno mar de zafiro; en una romanza de pesadumbre; en un beso impalpable; en un dolor sin término...

¡Qué de penumbrosas quimeras y de siderales sueños han asaltado mi fantasía, mirando este retrato maravilloso de la mágica beldad que se atravesó en mi senda, cubriéndola de claveles de sangre, de jaramagos y de asfodelos! De la mujer única de sonrisa leve a quien dije adiós en una tarde lejana de silencio y nostalgia, cuya tristeza, como un sedimento amargo, resurge aún de mi corazón.

Miro de nuevo los límpidos ojos fascinantes... y revivo su matiz de oscuro terciopelo y su expresión inefable. Y pienso en las sirenas y en los abismos, en las obsidianas y en el brillo de los metales. Y son esas pupilas exóticos espejos de leyenda, en donde vi reflejada, en horas de duda y de pena, mi alma triste y ardiente.

Ojos amados por mis ojos, llenos de lágrimas y de visiones en las cálidas horas de amor, que todavía me hacen estremecer. Estrellas adoradas que en una noche fúnebre iluminaron mi destino y que se extinguieron lentamente, impregnándome de su misterio y de su lumbre inolvidable.

¡Ojos que fueron míos, dulces y peligrosos, castos como dos flores, fieros como dos puñales,

voluptuosos como los besos, vagos como los enigmas! ¡Os he amado tanto que todavía os siento brillar en mi espíritu como dos fatales diamantes negros!

Quisiera veros cerrados para siempre, unidas las sedas de las pestañas, bajo los lutos de las cejas, fríos dentro del féretro... Para que ningún hombre gozara ya nunca de vuestra luz divina y quedara sólo vuestra gloria iluminando mi alma.

Y así resplandecería milagrosamente mi mundo interior con esas dos pálidas lucécitas de ultratumba, con el fulgor trémulo de las cosas pretéritas y de los astros muertos.

Froylán Turcios.

La servidumbre no es el mayor mal; puede muy bien ser feliz un esclavo con la esperanza de dejar de serlo.

Aquél que no la tiene porque ignora su objeto, es aún más digno de compasión.

EL CULTIVO DEL MAIZ

(Fragmento)

Contemplad una mata. A cada lado de su caña robusta y amarilla, penden sus tiernas hojas arqueadas, por el ambiente juguetón mecidas.

Su pie desnudo muestra los anillos que a trecho igual sobre sus nudos brillan, y racimos de dedos elegantes en los cuales parece que se empina.

Más distantes las hojas hacia abajo, más rectas y agrupadas hacia arriba, donde empieza a mostrar tímidamente sus blancos tilos la primera espiga.

Semejante a una joven de quince años, de esbeltas formas y de frente erguida, rodeada de alegres compañeras rebosando salud y ansiando dicha.

Forma el viento al mover sus largas hojas el rumor de dulzura indefinida de los trajes de seda que se rozan en el baile de bodas de una niña.

Se despliegan al sol y se levantan ya doradas, temblando, las espigas, que sobresalen cual penachos jaldes de un escuadrón en las revueltas filas.

Gregorio Gutiérrez González.

CANICULA

En medio de la tarde esplendorosa una violenta ráfaga de lluvia nos azotó, dejándonos jardín de cuento de hadas con la grama dorada, cada hojita adornada de fantásticas piedras entre las más preciosas, transparentes diamantes azulados o rojos, color de oro, rosados, según nos baña el sol. En lo alto del naranjo un primoroso hermano soterré vierte su catarata de alegría porque es maravilloso lo que ve. Un enjambre de rosas de dos pétalos vuela sobre el jardín; mariposas golosas que como el colibrí buscan la miel entre la tierna flor del arbusto morado que parece habitado por las piedras preciosas en la forma de raudos colibríes y mariposas. El color de las flores parece brillantarse con la lluvia; el perfume es intenso. Los helechos, tan sobrios y discretos, ya son encajes de oro que adornaron los trajes de reinas y princesas en fiesta medieval. Música es el jardín; una flor caprichosa pone su pincelada de amaranto que es la nota solemne y más vibrante del litúrgico canto, y allá arriba, como un nuevo milagro de la lluvia, el oleandro rosado abre su dulce flor de lejano perfume misterioso que es quizá la nostalgia del legendario lago azul de Galilea.

¡Qué fiesta y qué esplendor y qué alegría de línea y de color! Gracias, Señor, te damos con el Poeta de Asís por tus bellas y nobles criaturas, el sol y la lluvia, la grama y la flor; por la música suave de la fuente y el festivo clarín del pájaro cantor; por la fragante seda de la rosa y la gracia sutil de su hermana menor, la mariposa, alabanza, Señor.

Dolores.

Costa Rica, octubre de 1942.

El desprecio es la más política venganza. No hay venganza como el olvido.—*Bolívar.*

DOS PARRAFOS DE UN ESTUDIO

—De 1823 a 1827 Páez, que dominaba en Venezuela, no tenía mejor arbitrio rentístico que las contribuciones directas. Los pocos ricos, llamémoslos así, que quedaron en Venezuela, españoles y americanos realistas, emigraron ellos y sus capitales después de la batalla de Carabobo en 1821. No había un céntimo y el gobierno de Páez recurría a los empréstitos forzosos hasta 1827. En 1827 regresó Bolívar a Venezuela y reformó el régimen fiscal.

En Nueva Granada ocurría algo semejante.

Cuando Bolívar llegó allí en 1826, después de haber estado ausente por cinco años en la empresa de libertar la América del Sur, encontró el más espantoso caos administrativo y la mayor pobreza. Santander había sido tan pésimo administrador allí como Páez aquí. Sólo él estaba rico en Nueva Granada, como sólo Páez tenía algo en Venezuela.

—De 1826 a 1830 los antiguos guerrilleros realistas, Obando en Colombia, Carujo en Venezuela y los isleños absolutistas de Caracas se llamaron a sí mismos liberales. Toda aquella prédica de liberalismo por los antiguos sostenedores del Rey absolutista no era sino reacción antiboliviana propiciada por el pérfido Santander en Colombia y el tártaro Páez en Venezuela. Después Páez gobernó en Venezuela con una oligarquía conservadora y Santander extremó en Colombia el centralismo de Bolívar contra el cual protestaba.

Obando, Carujo, Santander, Páez, los canarios, los caraqueños y los granadinos invocaban ideas avanzadas contra el hombre a quien debían hasta poder pensar libremente y poder libremente estampar su pensamiento. Detrás de aquellas invocaciones de principios veía Bolívar claramente el desorden; y detrás de aquel desorden, como razón última, la envedijada y aun no resuelta en Venezuela cuestión de raza, que tan hondamente lo preocupó.

R. Blanco Fombona.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

VELASQUEZ

Nadie, a mi entender, más ponderado y armonioso que el gran Velázquez; tanto, que representa la genialidad, sin que para dar con su evidencia nos sintamos acuciados de la necesidad de exigirle imaginación. Velázquez es genial, sin pretenderlo casi, y lo es sin duda, porque desde sus comienzos, desde sus primeros pasos en el arte reunió en sí esas cualidades antedichas, supo domarlas magistralmente y no las dejó desmandarse jamás; por eso Velázquez supone un asombroso caso de dotes físicas y mentales.

Su mirada de Fénix de la Pintura sabía me-

dir y valorizar con precisión maravillosa el volumen, la expresión, el ambiente y los términos de las cosas y los seres; pero, además, su gran alma fué pródiga en sentimientos humanitarios para cuantos retrató desde aquel magnífico hampón Esopo, al insigne Pablillos de Valladolid, personajes de la inmortal picaresca española, por la gracia de Dios.

Y fueron también amables, piadosos y blandos sus pinceles al reproducir en el lienzo las efigies de reyes, príncipes y grandes señores, dotándoles de sencillez, gracia y nobleza, que, a buen seguro, no siempre tendrían.

Victorio Macho.

A MI MADRE

Es una viejecita blanca. Una pensativa mujer antaño bella, que tuvo la hermosura de una estrella y la rara tristeza de la luna.

Siempre que me abandona la fortuna su imagen en mi espíritu destella; siempre vive conmigo, siempre es élla un alivio a mi cruz desde mi cuna.

La única mujer que en mi desgracia puso un poco de amor ultrasentido con una soberana aristocracia.

Y como es de mi amor grato beleño quisiera hacer de su cabello un nido para dormir en él mi último sueño...

Bernardo Arias Trujillo.

Murmurar la verdad aun puede ser la justicia de los débiles; la calumnia no puede ser más que la venganza de los cobardes.—*Benavente.*

EL ENCANTO DE RIO

Recuerdo uno de mis desembarcos en Río de Janeiro; esta bahía incomparable, de treinta leguas de litoral, que deja saudades indefinibles en el alma de los que alguna vez se han exaltado delante de su belleza féerica. En la luz de oro que caía sobre el mar de terciopelo, admiraba yo la silueta majestuosa del Gigante Recostado que anuncia la entrada a la bahía maravillosa, en cuyo interior se levanta el Pico de Papagayo, el Corcovado y el Pan de Azúcar, dedos gigantescos que se elevan al firmamento como para imponer el silencio y la contemplación.

Y pensaba yo que en un día próximo, pronto sin duda, el Gigante Recostado que es el enorme Brasil, se levantará sobre el mundo latino, aportando a los hombres todos los tesoros del vasto corazón áureo que late en el pecho inmenso de sus bosques, en sus llanuras y en sus montañas.

Adhemar Gehain.



PENSAMIENTOS QUE GUIAN AL MAESTRO

—La vida es una obra de arte. Perfeccionarse es vivir. La vida no tiene otro sentido que el de una perenne educación.—*Luis de Zulueta.*

—Por tanto, aquella disposición parcial de la escuela en forma de *escuela activa y de trabajo* que se preocupa de desarrollar solamente la capacidad de trabajar, es decir el poder técnico, olvidaría la misión central de la educación, si no infundiese preponderantemente la idea de comunidad y con ella destacara la importancia de la esfera moral.—*Augusto Messer.*

—Era como un carpintero demente que confecciona una simple caja. Aun creyéndose rey de Jerusalén, no por ello dejaría de hacer una caja razonable.—*José Conrad.*

—Estos son los técnicos. Ellos sí que conocen admirablemente todo lo que se discute. Solamente que nunca llegan a entenderse. Tienen la vanidad de sus especialidades, es decir, la peor forma de la vanidad humana.—*André Maurois.*

—Ignoramos casi por completo la génesis de la inteligencia; y creemos que la mente del niño puede desarrollarse por el simple ejercicio de la memoria y por medio de ejercicios practicados en las escuelas modernas.

—Todos los grandes hombres están dotados de intuición. Saben sin análisis, sin razonamiento, lo que les importa saber. Un verdadero leader no necesita test psicológicos ni cartas de recomendación cuando escoge a sus subordinados.—*Alexis Carrel.*

—Bien así como el cántaro quebrado se conoce por el sueño, otro sí el seso del hombre se conoce por la palabra.—*Alfonso X, El Sabio.*

—La delicadeza es para las almas elevadas un deber aun más imperioso que la justicia; y se inquietan más de las acciones que dependen de ellas solas, que de las que son sometidas al poder de las leyes.—*Mme. de Stael.*

Entre los hombres famosos tenían baja estatura Erasmo, Spinosa, Montaigne, Pope, Beccari, Balzac, Thiers y Messnier. Fueron, en cambio de talla elevada Volta, Petrarca, Dumas, Schopenhauer, Bismarck, Lamartine, Voltaire, Carlyle, Washington, Flaubert, Turgueneff y Tennyson. Víctor Hugo era más bien pequeño. Anatole France era un poco más alto que la generalidad de los hombres.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

MIS RELACIONES CON GABRIELA MISTRAL

Mi amistad con Gabriela se inició, personalmente, en París. Antes había recibido de ella cariñosos juicios sobre mis obras. La gran escritora, a pesar de su carácter violento, se otorga a sus compañeros, sin mezquindades, sin reticencias doctorales, con el corazón abierto hacia el prójimo. Mujer brava, mujer valiente. Lo decimos y vivimos en Centro América. Así es su estilo, al que no se le puede hacer más reproche que el que inspira su máscula fuerza. Es uno de los escritores más *machos* del Continente. Hasta en sus versos se advierte al poeta—hombre, ausente para la gracia helénica de las Bacantes. Su poesía no busca más que la música de los sentimientos y los conceptos: la otra es demasado femenina para ella.

En sus relaciones sociales es, más que adusta, despectiva y dura. Cosa superficial, agrego yo,

guiñando el ojo, cuando me hablan de esto muchas personas que la han tratado y se han decepcionado de su trato, como si la cultura de la Mistral debiera ser, por fuerza, una fiesta de caramelos. No halaga, porque no quiere hacerlo: desprecia la fácil adulación de los cortesanos. Sin embargo, un día recibí, en mi cuarto del Barrio Latino, una invitación suya para que fuera a cenar con ella y la señorita Guillén, su secretaria. Me habló, cariñosa y gentil, de mi país; de sus hombres, del *Repertorio Americano* y su incansable Director. Estuvo confidencial en su adustez. Y pensé que muchas frutas son hoscas por fuera y dulces por dentro.

Pero años más tarde le solicité a mi gran amiga y comadre una colaboración para una revista que se editaba en San José. Los amigos del Continente y de Europa, me habían dado gusto con sus artículos inéditos. Ella, la muy adusta y agria, se contentó con escribirle a un señor, cuyos méritos jamás he monospreciado y que, por otra parte, me detesta, una feroz negativa, que en manos de él, fue cosa pública, al acto. Mi protesta no se hizo esperar mucho tiempo: le devolví su descuido con un palo. Palo verde y con espinas. Cosas de niños, digo yo ahora, porque los valores no bajan, ni suben, bajo la influencia de un *lunario sentimental* o de una lluvia de palabras groseras.

Hizo su viaje a Costa Rica. Salomón de la Selva me contó que la escritora chilena y su secretaria mexicana, le habían manifestado, en el tren que las conducía a San José, el temor de que yo me vengara atacándolas por los periódicos, como si yo no tuviera oficio más digno que el de escribir panfletos injustos e inútiles. No obstante, por motivos de mi oficio tuve que ir al Edificio Metálico a escucharle una de sus pláticas. Y a la salida nos sorprendió un indiscreto fotógrafo de periódicos. Volví la espalda contra la cámara, en forma de protesta que ella declaró haber percibido claramente.

A Médiz Bolio le dijo varias veces que deseaba conocer a su ahijado Alfredo, mi hijo, cuyo parentesco con ella había atreglado por correo, después de mi viaje a Francia. Por pequeño e inútil que fuera ese gusto, no quise dárselo. Y así terminó mi amistad con Gabriela Mistral.

En El Salvador, entre Salarrué y otros escritores, declaró la eminente escritora chilena, según palabras de Ortega Díaz, mi amigo entrañable, que *Vincenzi era el único escritor inquieto que había conocido en Costa Rica*. Les contó lo del fotógrafo y mi espalda y los otros pequeños incidentes de esta jornada en que se ve,

cómo jugamos al pleito los escritores americanos, en lugar de ponernos en un concierto común para labrar la piedra informe que se atraviesa, a lo largo de las carreteras del Continente, en el siglo más trágico de la Historia.

Moisés Vincenzi.

No hay en la tierra cosa más pura, más limpia y bella que la alegría de un niño. El júbilo de los hombres tiene casi siempre un dejo de amargura, un sonido de vaso roto, mientras la risa infantil, clara como el rumor de los manantiales, brota sin pena y sin esfuerzo, lo mismo que el canto de los ruiseñores.

Del ruiseñor, del manantial y del niño debiéramos aprender el arte de la alegría, para vestir y adornar delicadamente la ciencia del sufrimiento.—*Concha Espina.*

GUILERMO VALENCIA, POETA MAXIMO DE COLOMBIA

Hablamos esa tarde, Froylán Turcios y yo, sobre la controversia que provocó un talentoso escritor colombiano al afirmar que Valencia no era más que un artifice, con todas las excelencias del creador y el cincelador de formas, pero no un poeta. Leí la defensa que le hizo Alfonso Reyes. Y afirmé que a pesar de la apariencia de frialdad de esa defensa, era, en el fondo, entusiasta. Pertenece Reyes a la generación de grandes autores que oponen, al ditirambo del trópico, la palabra en sordina, de modo que, cuando dice *bueno*, hay que entender *muy buenos* y cuando escribe *muy bueno* alude a cosa excelente. Se trata de una transposición musical ensayada por hombres como Pedro Henríquez Ureña en América, y por críticos como Díez-Canedo en Europa. Por ello, cuando supe por labios del doctor Fournier de Costa Rica, que ese último escritor había dicho que mis cosas habrían de leerse siempre *con cuidado*, me sentí satisfecho del ditirambo, porque decir poco es para él expresar mucho.

Entusiasta o no el artículo breve y fino de Alfonso Reyes, yo, por mi parte, considero que la poesía tiene innumerables comarcas; y que, la cultivada por Valencia no es menor, bajo ningún concepto, que la del poeta autóctono, por ejemplo; o la del simple romántico; o la de esta o la otra escuela, antigua o moderna. En esto sólo se pide una co-

sa a todos, en conjunto: que la obra sea producida por impulso de un verdadero talento. Y los poemas de Valencia son, casi en su totalidad, obras maestras de su género y de su comarca poética.

Creo que el poeta de los *Ritos* es el mayor de Colombia, porque es sostenido en todos y cada uno de sus versos, en todas y cada una de sus estrofas. Tal fenómeno no ocurre, por ejemplo, en el caso de Silva, que llega al máximo en cuatro o cinco poemas, mientras los otros desmayan, con melancólica elegancia, en los floreros de las páginas. Tampoco, en el de Ricardo Arenales: su *Canción de la vida profunda* es, en toda la obra, como una cúpula solitaria, aunque soberbia, por más que escribiera otros versos preciosos.

En Valencia, la forma aparece en primer plano. Mas, ¿quién afirma que la forma no es cosa esencial? ¿A qué espíritu selecto, por otra parte, no le estremece una columna del Partenón? ¿A qué poeta no le cautiva un verso de oro puro?

Y aun me pregunto: ¿Es que en la obra de Valencia no existe un estremecimiento de interna belleza? Forma noble y fondo rico, es el lema de su poesía. Sólo que su deliquio es de hebra ecuménica. Y no hace referencia al solar de su casa. Es posible esta universalidad de los mayores autores: la cultura los eleva a todos los climas del orbe. Y cuanto más grandes, más les pertenece el mundo entero. El caso de Dante es el más típico de cuantos pueden traerse a cuento: no es sólo italiano; es universal. En menor escala, lo mismo, el de Milton y el de Shakespeare, que agota el arsenal de motivos de toda la Europa civilizada, a pesar del pesebre de marras, menos elocuente, para él, que Romeo y Julieta, aunque no fueran británicos.

Cuanto más culto de verdad es un hombre, menos lugareño en sus gustos; más amplio en sus deseos y obras. No se le achaque, por tanto, a Guillermo Valencia, desamor por el asunto colombiano, si en lugar suyo, lo que produce puede ser leído y gustado en el mundo entero; ni tampoco se le exija el modo de una escuela dada, puesto que en la propia es el mayor maestro que ha tenido la República de Colombia; y uno de los más excelsos poetas del habla castellana en todos los tiempos.

Moisés Vincenzi.

Para ARIEL

POEMA DE AMOR SIN FORMA

Has llegado a mis manos, rayo de luz distante; has henchido mi pecho con tus fulgores de estrella; has revolado por mis cabellos, mariposa de alas tenues; sobre la seda blanca de mi traje has bordado tus arabescos de terciopelo, poema informe de un amor lejano.

Emoción desdibujada por el fondo oscuro de las almas: vienes, y tu música semeja el ruido atronador del océano. Te alzas majestuosa de las profundidades, y eres clara y fina como la lluvia mansa o eres pulpo fantástico de un mar tenebroso.

Te siento en mis manos, poema de amor sin forma, leve brisa que mis dedos nerviosos no pueden asir. Te siento en mis ojos, poema extraño y fatídico, y las miradas poseen apenas una mayor luminosidad. Te siento en la rama del sauce que languidece, y la rama del sauce es la misma. Todo vive y todo ríe, y tú, sentida canción, subes por el hilo de luz que juega entre mis cabellos, y llegas hasta la madre luna o hasta la estrellita que allá en lo alto me hace signos maliciosos.

Has llegado a mis manos, poema de amor sin forma, y te vas desggranando, sarta de perlas, por entre mis dedos abiertos... Canto desgarrador, emoción desdibujada: notas en fuga que se hunden, una a una, en el fondo oscuro de las almas.

Hilda Chen Apuy.

2 de septiembre de 1942.

Desde su más temprana edad se les enseñaba a los indostánicos, de manera tan perfecta, el no meterse en los asuntos ajenos, que raras veces brindan su ayuda cuando alguna persona está ahogándose, cuando una casa está incendiándose o cuando un almacén es robado. El robo de las bolsas de mano a la luz del día es una cosa muy frecuente en las calles de las ciudades indostánicas porque los rateros están seguros de que nadie intervendrá.—V. Gerald.

LA USURA EN EL REINO DE LOS CIELOS

San Pedro.—¿Qué ha sido usted en la tierra?

—Usurero.

—Malo, malo. Eso se pena con el Purgatorio. Veamos ahora las cosas buenas. Dígalas.

—Una vez le di un real a un pobre.

—Bien, sí. Aquí está el Haber...

—Y otra vez di quince céntimos a un niño descalzo; y, en otra ocasión, diez céntimos a una anciana.

—Bien. Eso merece un premio; pero como hay lo de la usura, no sé qué pena imponerle. Consultaré con el Señor.

Al cabo de un rato vuelve San Pedro.

—¿Qué ha dicho?

—Que le devuelva los cincuenta céntimos y que le envíe al Purgatorio.

PARA LOS NIÑOS

I. Antonino

Antonino
fué por vino
quebró el vaso
en el camino.
¡Pobre vaso!
¡Pobre vino!
¡Pobre nalgas
de Antonino!

II. Buen viaje

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.
Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!

Amado Nervo.

SOY

Soy suave y triste si idolarro, puedo bajar el cielo hasta mi mano cuando el alma de otro al alma mía enredo. Plumón alguno no hallarás más blando.

Ninguna como yo las manos besa, ni se acurruca tanto en un ensueño, ni cupo en otro cuerpo, así pequeño, un alma humana de mayor terneza.

Muero sobre los ojos, si los siento como pájaros vivos, un momento, aletear bajo mis dedos blancos.

Sé la frase que encanta y que comprende; y sé callar cuando la luna asciende enorme y roja sobre los barrancos.

Alfonsina Storni.

DEL ARCHIVO DE RUBEN DARIO

Mi querido Poeta:—El admirable Alberto Ghirardo, en aquel montoncito de casucas entre peñascos que se llama Navalzauz, encontró el archivo de nuestro inmenso Darío bajo la custodia de una maría amorosa.

De ese tesoro de emociones eligió lo que más valioso considerara y dió a la curiosidad universal el libro *El archivo de Rubén Darío*.

De ese libro, a mi vez, y para su *Ariel* que tan indispensable nos ha llegado a ser, escojo esas gemas que encontrará adjuntas. Merecen, a mi juicio, ser conservadas en el joyel que constantemente y para deleite nuestro están cincelandos sus manos de artífice excelso.

Cariñosamente

José Fabio Garnier.

19 de octubre
de 1942.

—Los ausentes no tienen muchos amigos.—
Enrique Gómez Carrillo.

—Mientras el alma se diviniza más en la selección, parece esterilizarse para la concepción. Y es que, en el arte puro, la fecundidad es señal de mediocridad. En el Arte, como en la Naturaleza, los gañanes son fecundos; los ingenios no. Los leones no engendran por manadas los cachorros.—
José María Vargas Vila

—Yo no conozco nada más fuerte que el Desdén. Es la maza de Aquiles.—
José María Vargas Vila.

—Hallo un gran orgullo: el de ser inaccesible a la mediocridad.—
José María Vargas Vila.

—La soledad es casi la felicidad.—
José María Vargas Vila.

El buen labrador no abandona la cosecha hasta que no da fruto.—
Francisco Villaespesa.

—Las espinas son más agudas y los abismos son más hondos a medida que nos acercamos a la cumbre.—
Leopoldo Díaz.

—La soledad es buena amiga de la bondad y de la belleza.—
Juan Ramón Jiménez.

—Un espejismo nos hace poner como ideal en el futuro el ayer hecho ensueño.—
Miguel de Unamuno.

—Las ideas son de todos, y cada cual pone en ellas algo de su alma.—
Miguel de Unamuno.

—Creo hasta necesario a Cellini, pero temo que una muchedumbre de Cellinis ahoguen a Miguel Angel.—
Miguel de Unamuno.

—En el inmenso coro del universo hay sitio para todos, con tal de que cada cual dé su

nota nativa, la que le es propia. Lo malo es que el ruiseñor pretenda rugir o gorjear el león.—
Miguel de Unamuno.

—Es la sobra de codicia, unida a la falta de ambición, lo que a peor traer nos trae en España, porque otro gallo nos cantara si pudiéramos en subir más alto la mitad del empeño que en no caer ponemos.—
Miguel de Unamuno.

—Mi centro soy yo.—
Miguel de Unamuno.

—Vale más ser ola pasajera en el Océano, que charco muerto en la hondonada.—
Miguel de Unamuno.

—En vez de decirme ¡Adelante! o ¡Arriba!, me digo ¡Adentro! Me recojo para mejor darme a los demás.—
Miguel de Unamuno.

—Deja decir y sigue tu camino: ese es mi lema.—
Miguel de Unamuno.

—Los países del Norte me atraen; decididamente no tengo alma latina.—
Miguel de Unamuno.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

UN GAÑÁN

I. Llegó a un pueblo centroamericano un yanqui rudo de carácter pugnaz, a quien todos temían por su fuerza hercúlea. Acostumbrado a finalizar a puntapiés cualquier discusión, eran muchos los agraviados por su violenta acometividad.

—Es un bruto, una bestia salvaje—decían en voz baja las gentes. De un puñetazo mataría a un toro.

Grueso, alto, de ojos saltones en una cara rojiza y redonda, sin bigote ni barba; erguida la cabezota y en la diestra un látigo de capataz, cruzaba lentamente las calles en perpetua actitud de desafío.

A todos amedrentaba su áspero acento y su risa burlona. Para todos tenía un ácido vocablo o un gesto despectivo.

Y sucedió que este gañán iracundo, rico y

ocioso, dió en perseguir, con un ardor de brama, a una guapísima muchacha cuyo novio viajaba por Europa.

A pesar de las continuas repulsas, el bárbaro obstinábase en su aventura y no omitió ningún medio para darle cima. Pero todo fué inútil, pues sólo cosechó desdenes.

El inesperado regreso del viajero exasperó la pasión del jayán, quien, loco de celos, juró mil veces vengarse imponiendo a su rival toda clase de ridículas humillaciones.

Era éste un joven de corta estatura y débil aspecto; pero con uno de esos espíritus forjados en los metales heroicos.

II. En la tarde apacible de un domingo, cuando los novios se paseaban en el parque provinciano, apareció de improviso el yanqui con aire altanero, procurando atraer la atención de los circunstantes.

Dirigióse con desdefiosa sonrisa hacia la feliz pareja, y al pasar junto a ella, de un rápido revés echó por el aire el sombrero de su rival, volviéndose hacia él con el látigo levantado.

Pero, en el preciso segundo de ese movimiento, un tiro en medio de las cejas le hizo rodar por el polvo.

Froylán Turcios.

Un hombre no debe nunca avergonzarse de confesar que está equivocado, puesto que haciendo esta confesión demuestra que sabe más hoy que ayer.— *J. J. Rousseau (1712-1778.)*

LAS CAMPANILLAS

Se estremece, agitada por el viento,
la cortina de azules campanillas;
flores madrugadoras y sencillas
que se abren con gentil despertamiento.

Las columpia, al pasar, con manso aliento,
el céfiro al venir de otras orillas,
y en su balcón de verdes redecillas
hacen visajes al gorrión sediento.

Triunfantes las ha visto la mañana,
más morirán al declinar el día...
Es de esas flores mi esperanza hermana.

Como ellas ¡ay! en soledad sombría
las ilusiones, con su pompa vana,
nacen y mueren en el alma mía.

Vicente Acosta,

A. RONSARD (*)

- I. El arte de hacer versos
nadie moteje:
el poeta está tan alto
como los reyes.
- II. Los reyes y los bardos
ciñen diademas;
la del bardo es conquista;
la mía, herencia.
- III. Inspiración sagrada
llena tu pecho.
Yo brillo por el trono;
tú por el genio
- IV. Al lado de los dioses,
en plena gloria,
Ronsard es favorito,
yo soy su copia.
- V. De tu lira inspirada
con los acentos,
tú reinas sobre el alma,
yo sobre el cuerpo.
- VI. Noble centro es tu lira,
Rey de los reyes;
tú reinas donde el hombre
reinar no puede.

*Carlos IX,
(Rey de Francia).*

(*) Por vez primera se publicaron estos versos— los mejores producidos por un rey—en el *Compendio de la Historia de Francia* de Juan Le Royet, señor de Prades.—París, 1651, in-4º, D. 518.

RETRATO DE CERVANTES, ESCRITO POR EL MISMO

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies: este digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el viaje del Par-

naso a imitación del de César, *Caporal Perusino*, y otras obras que andan por ahí descarradas y quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra; fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades: perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida, que aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V.

Se debería oír todos los días una linda canción, leer una buena poesía, o ver un cuadro excelente, por lo menos, y, cuando fuera posible, decir algunas frases razonables.—*Goethe*.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

PRINCIPALES MONUMENTOS EN MEXICO Y CENTRO AMERICA

A semejanza de los antiguos pueblos del Viejo Continente, la gran arquitectura americana estaba reservada para los jefes y señores, y también para los templos. Las construcciones más importantes de México y Centro América son las de Yucatán, Campeche, región guatemalteca llamada el Petén, y región del río Usumacinta en el Estado de Chiapas. Son las ruinas de mayor interés las de Palenque, Chichén-Itza, Uxmal, Copán, Itzamal, Yaxchilan y Lubaatum. De las más hermosas es la *Casa de las Monjas*, en Uxmal, con su riquísimo friso de relieve esculpido en piedra.

Asimismo los palacios de Mitla, con sus grandes relieves murales de carácter geométrico; la ornamentación *draconiana* del templo de Quetzalcóatl, Teotihuacán; y las bellas estelas monolíticas de Copán, Honduras, con exaltados relieves que recuerdan la fastuosa decoración india.

F. Pérez Dolz.

GENERAL JOSE MIGUEL SARAVIA

José Miguel Saravia nació en Guatemala el 28 de marzo de 1813. Sus antecedentes de familia lo llamaban a figurar en las filas de la aristocracia. Era hijo de don Miguel González Saravia, quien combatió en favor del imperio mexicano. Era nieto del Capitán General y Gobernador del Reino de Guatemala, don Antonio González Saravia y Mollinedo, personaje que pereció en Oaxaca, por habersele considerado antiindependiente, estando nombrado Virrey de México. La madre del joven Saravia, doña Concepción Nájera y Batres, pertenecía a las familias que, en tiempo del Gobierno español, se llamaban nobles. Todo esto anunciaba que José Miguel Saravia sería un día una de las columnas del partido anti-popular. Pero ligaduras miserables no pueden aprisionar las inteligencias elevadas. Miguel Saravia manifestó desde muy niño un talento brillante. A la edad de doce años comenzó sus estudios. Tuvo la dicha de que antes de concluirlos estuviera planteada la Academia de Ciencias, bella creación del doctor Mariano Gálvez. Saravia era uno de los jóvenes más distinguidos de la Academia. Sus actos literarios dejaron muchas veces admirado a Gálvez, y sirvieron para que el Jefe del Estado recibiera felicitaciones por el establecimiento de un plantel donde se veían exámenes como los de José Miguel Saravia. Varias veces sus examinadores dijeron, dirigiéndose a él, en los actos públicos: *No pretendemos averiguar si Ud. sabe, conocemos muy bien su inteligencia, y sólo deseamos tener el gusto de oírlo hablar.* Se le dirigía una pregunta, y Saravia contestaba, haciendo una erudita y brillante disertación que agotaba la materia. Saravia, bajo estos luminosos auspicios, se recibió de abogado el año de 1834. Antes de recibirse fué nombrado Oficial de la Secretaría del Senado de Centro América; luego pasó en la misma calidad al Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1837 comenzó a regir una legislación nueva y el Licdo. José Miguel Saravia fué nombrado Fiscal de la Corte del Primer Distrito. En-

tonces las argumentaciones judiciales no estaban sólo consignadas en lánguidos pedimentos, escritos en fríos bufetes, ni los jueces oían a medio sueño a los litigantes. El sistema era otro. Se hablaba en público, se fomentaba la oratoria, se ejercitaba a la juventud en la improvisación. Saravia se hizo notable como orador; pero la falta de taquígrafos nos ha privado del placer de ver escritos algunos de sus más elocuentes discursos. Saravia escribió acerca de varias materias y se hizo aún más notable por una serie de artículos contra el suicidio, que publicó en el periódico intitulado *El Semanario*.

El general Morazán, después de la reñida acción del 7 de mayo de 1838, ocupó la ciudad de Amatlán. Saravia era soldado patriota del escuadrón de la gran guardia. Morazán mandó redactar una proclama, y después de algunas dificultades acerca de la persona que debiera cumplir la orden, José Miguel Saravia tomó la pluma e hizo ver que no sólo poseía la elocuencia política, sino también la elocuencia militar. Al presentársele la proclama a Morazán, el Presidente preguntó quién la había redactado. Se le dijo que Miguel Saravia, y entonces lo llamó para darle la enhorabuena. Desde aquel momento el General Morazán, con su despejada inteligencia, pudo valuar a Saravia, y lo nombró Auditor de Guerra del Ejército Federal.

Morazán tuvo que regresar a El Salvador, que se veía amenazado por Honduras y Nicaragua y dispuso que Saravia lo acompañara. Los serviles conocían al joven de que se habla, y apoyaron el pensamiento, creyendo que tendrían un espía cerca de Morazán. El envilecimiento y la abyección creen que todos los hombres se hallan bajo su funesto imperio. Muy pronto el partido servil comprendió que hay inteligencias a quienes no fascinan miserables pergaminos ni ridículos timbres incompatibles con la filosofía, con las ciencias y el progreso. Morazán, al descender de la Presidencia de la República, fué electo Jefe del Estado de El Salvador y nombró a Saravia Ministro General. En la Batalla del Espíritu Santo, Saravia, al lado de Morazán, combatió con bizarría y obtuvo el grado de general. El general Saravia fué uno de los vencedores de San Pedro Perulapán.

En 1840 el general Saravia vino a Guatemala con el Estado Mayor de Morazán, como Edecán y Secretario Particular del general en Jefe, y salió con él en la madrugada del 19 de marzo de 1840.

El general Saravia no abandonó a su jefe y

amigo en el infortunio. Lo acompañó en David y en el Perú, regresó con él a Costa Rica, lo apoyó como Ministro, como Legislador y como General. Combatió a su lado desde el 11 de septiembre: lo vió prender en Cartago; pudo salvarse solo y no quiso; y al oír que a su jefe se le iban a poner grillos, una terrible convulsión le quitó la vida (*), y si no su espíritu, su cadáver acompañó al general Morazán en su prisión. la noche fatal que precedió al día en que fué inmolado.

Lorenzo Montúfar.

* Posteriormente probóse hasta la evidencia que el general Saravia, al darse cuenta del ultraje que se iba a hacer a Morazán, se suicidó con un veneno que llevaba en una sortija.—F. T. o

—¡Oh, soledad, sólo tú no me has envilecido!—Barres.

Envío especial del autor para ARIEL

VOLANDO SOBRE EL CANAL DE PANAMA

Con las alas abiertas... Y suspenso como un pájaro trémulo de altura, tendido va sobre el canal inmenso que es una interminable sierpe oscura.

El aeroplano va sobre el abismo, y al deshacer las nubes en collares, se ven desde lo alto los dos mares como dos alas que tuviera el Istmo.

Y es entonces un símbolo imponente: Panamá en mitad del Continente es un pájaro y es un corazón...

Y se alcanza a mirar desde el oceano, que formando un laurel, se dan la mano los genios de Balboa y de Colón.

Rogelio Sotela.

San José, Costa Rica.

DIARIO DEL HOMBRE DE LA MASCARA DE HIERRO

Priguerol (21 de agosto de 1669).—En fin, creo haber realizado mi más caro deseo. He llegado ayer por la tarde con el pseudónimo de Eustaquio Danger. Todo lo encuentro satisfactorio. Es decir, que la promesa que me había

hecho el rey, de respetar la soledad absoluta que le imploré, ha sido llevada lo más lejos que, por el momento, pudo lograrse. La cárcel no está terminada todavía. Esto explica un acontecimiento que me ha contrariado vivamente al llegar. Observé que los muros de mi celda no tenían el espesor requerido y que un prisionero que ocupaba la vecina celda (que Dios me guarde), podría por eso tener el mal gusto de ensayar una comunicación conmigo dando golpes al muro. Yo llevaba una máscara de terciopelo negro y el rey me ha prometido solemnemente que el oficial que osara preguntarme alguna vez quién soy sería destituido en el acto.

22 de agosto de 1669.—Todo va bien hasta ahora. Saint-Mars, el gobernador de la prisión, se conduce ciertamente lo mejor que puede. Pero ayer por la tarde, al traerme la comida, tuvo un momento de distracción y me dijo:

— Buenas tardes, monseñor.

Si lo hace otra vez tendré que hacerle reemplazar. No he venido aquí a soportar conversaciones.

2 de septiembre.— Me divierto locamente. Qué peso me quito de encima al despertar por la mañana y adquirir conciencia, poco a poco, de que no será necesario hacer nada de lo que escribo a continuación:

- a) Ponerme el traje de cortesano.
- b) Ir de caza.
- c) Asistir al acto de levantarse el rey, o lo que es peor, al acto de acostarse.
- d) Jugar a la cartas y perder.
- e) Asistir a una comida de salón.
- f) Reír las gracias de Madame.
- g) Hacer la corte a J...
- h) Simular admiración por las bellezas de la naturaleza.
- i) Escuchar y pronunciar juicios sobre Molière.
- j) Asistir a una larga comida.
- k) Discutir de filosofía con Mademoiselle.
- l) Reñir a mi criado por haberme dado el par de medias que no me conviene.
- m) Esperar dos horas detrás de una ventana.
- n) De ser llevado al ángulo de una ventana por el Embajador de Inglaterra para saber si los españoles merecen verdaderamente ser tomados en serio.
- o) De discutir política interior con Louvois.
- p) De escuchar el informe de Le Notre sobre el jardín de Lord Carlisle;
- q) De escuchar el sermón dominical de Bossuet.
- r) De no contrariar a la duquesa de La

Valliére.

s) De poner semblante propio del que encuentra que el rey es un conversador espiritual.

Este es mi alfabeto de negaciones. Está incompleto. Escribirlo y releerlo sin cesar me produce admiración.

Marzo 1670.—Un incidente de lo más desagradable me ha ocurrido hoy. La torre superior, en el ala oeste del castillo, está ocupada por Fouquet y Lanzun. El rey me había prometido solemnemente que ninguno de ellos obtendría el permiso de comunicarse, de cualquier modo que fuera, conmigo. Pero hoy, uno de los criados de Fouquet ha entrado en mi celda y me ha preguntado si no tenía nada importante que decirle. Le he respondido secamente mandándolo al diablo. Si la cosa se reprodujera, se me obligaría a pedir traslado a una prisión más tranquila.

Es asombroso que ni siquiera en un lugar parecido se pueda estar todavía al abrigo de la impertinencia inherente a la curiosidad humana.

3 de abril de 1670.—Cuanto más tiempo pasa, más me divierto. Una caja de libros ha llegado ayer de París, enviada por el rey, pero Saint-Mars ha tenido el buen sentido de no enviarla. No ha hecho más que advertirme el envío escribiéndolo en una esquina de papel depositado sobre mi silla. Garrateé unas palabras para decirle que podía tirar los libros al fondo del mar, leerlos él mismo o dárselos a los criados de Fouquet. ¡Libros! No quiero, a Dios gracias, leer libros nunca más ni tener que formar opinión sobre ellos.

Noviembre de 1671.—Lanzun ha sido enviado aquí. La prisión se llena demasiado pronto. Esto acabará por ser tan odioso como Versailles.

10 de noviembre.— Lanzun es muy enojoso. Agujerea mi techo. He escrito unas palabras a Saint-Mars para señalarle que de continuar produciéndose estas incomodidades me vería obligado a marcharme de la prisión.

3 de marzo de 1680.—La situación se hace intolerable. Lanzun y Fouquet han encontrado el medio de comunicarse y no terminan de hablar. Lo que pueden tener que contarse rebosa mi entendimiento. He soportado pacientemente este estado de cosas durante algunos días. Por último me he dirigido por carta a Saint-Mars; ha tomado medidas. Parece que Fouquet tuvo un ataque repentino y murió. No puedo soportar la vecindad de Lanzun. He escrito al rey para decirle que si no me traslada a una torre más tranquila, abandonaré la prisión.

8 de abril de 1680.—Las cosas han sido arregladas de un modo satisfactorio. He sido insta-

lado en la celda más profunda de la Torre lateral. Pero la fortaleza entera se llena pronto. Hay por lo menos cinco prisioneros. Encuentro aquí un ratón domesticado; imagino que le abandonó el último ocupante. Es delicioso encontrarse en una prisión en el momento justo en que la primavera comienza, y pensar que no estará obligado a concurrir a las frías reuniones de los jardines donde se hacía aturdidamente del tiempo húmedo de abril.

Enero de 1681.—Profundo enojo producido por un insupportable prisionero italiano llamado Mattioli que, simulando la locura, la enfermedad, o las dos cosas a la vez, ha provocado un gran revuelo en la prisión pues necesita la asistencia de médicos y curas. He estado insomne por el ruido de los cerrojos corridos y de las puertas cerradas y abiertas. Escribo al rey quejándome de ésto, pues constituye un atentado a su palabra. Le pido mi traslado a un lugar más tranquilo.

5 de enero de 1687.—Después de algunos meses, o mejor años, de paz, de paz perfecta, que no han sido muy caros, hube de sufrir de nuevo una intolerable contrariedad. El criado de Fouquet ha caído enfermo y *Saint-Mars me lo ha dicho*. Escribí inmediatamente al rey para declararle que uno de nosotros tiene que irse de aquí.

30 de abril de 1687.—El rey ha acogido favorablemente mi requisitoria. He llegado a Santa Margarita en una silla cuyas ruedas habían sido revestidas de crin. Creo que estaré más tranquilo aquí. Se me ha prometido que ningún otro prisionero será encerrado aquí, pero las promesas de los reyes son muy inseguras y tan frágiles como el cristal de Venecia.

Enero de 1690.—¡Vaya, vaya! ¡Vanidad de los deseos humanos! Estaba aquí perfectamente satisfecho y, según lo creía, tranquilo al fin. Los días transcurrían llenos de placer total, exentos del ruido de la conversación, no distraídos por el estudio ni sometidos a los elementos, cuando la paz de mi solitario retiro ha sido bruscamente rota por la llegada de dos pastores protestantes. Es cierto que yo no he de verlos, pero el simple hecho de saber que hay dos pastores protestantes bajo el mismo techo que el mío, basta para envenenarme la vida.

1º de junio de 1698.—Otros pastores protestantes acababan de llegar: son peores que los otros. Entonan cánticos. He escrito al Rey pidiéndole ser trasladado inmediatamente a la Bastilla. Siempre dije que la Bastilla era la única residencia tolerable de Francia.

13 de septiembre de 1698.—He llegado a la Bastilla este mediodía. Soy colocado en el tercer piso de la torre *Bertrandiere*, la más *espesa* de todas. Es muy tranquila, en efecto.

19 de septiembre.—Un hombre ha golpeado con un martillo por encima de mí, en el techo, a las cuatro de la mañana. ¡Es intolerable! ¿Encontraré alguna vez sitio donde pueda dormir desde las 4 a las 8 de la mañana sin ser molestado? En esas condiciones podría vivir también cómodamente en una posada a la moda.

Mauricio Baring.

(Gran novelista inglés).

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Para ARIEL

SER

Perenne afán de darse en plenitud al espacio que abarca un ancho anhelo. Vibración que transita en lo común trazándose camino hacia lo excelso.

Consciente idea en realidad plasmada, transmutación de la amargura en miel, sol que se vuelca pleno en la alborada de un día con mañana y con ayer.

Nave que cruza el mar, cierta en vencer al horizonte que el mirar limita, con el convencimiento de saber que hay un puerto esperando en la otra orilla.

Ser, devanar constante y doloroso del ovillo de luz del pensamiento; bajar la vista y realizar que somos átomo sensitivo a ras del suelo.

Amelia Ceide.

CONFITURAS VENEZOLANAS

(Fragmento)

A menudo he advertido la falta que hace una bien documentada monografía acerca de las confituras que hicieron las delicias de nuestros sabios antepasados. A materias más fútiles han dedicado cerebros enteros fastidiosísimas disertaciones.

Todo era motivo, todo era objeto, todo era materia de dulces en aquella edad prudente y

magnífica. Los higos, los membrillos, las lechozas, las piñas, las redondas toronjas, los duraznos de femenina pelusilla, la infinita variedad de las frutas de la zona tórrida, andaban por ahí complaciendo labios de damiselas exquisitas y relamiendo hocicos de dómínes panzudos; y ya circulaban azucaradas y brillantadas, desecadas, ya en forma de cristalinos almíbares, de breves bocadillos, de olorosas mermeladas, de sólidas conservas, de jaleas que eran como la gula hecha carne. La harina de trigo, la masa del maíz tierno, la fécula de cereales ricos de opulentos vegetales, convertíanse, con el concurso pródigo de la miel, de las especias, de la sartén y del horno, en buñuelos, churros, acemitas, pandehornos, tunjas, panetelas, roscas, tartas, tortas, torradas y torrijas. Los azúcares, las melazas, las almendras, las nueces, los maníes, combinábanse, triturados, machacados, amasados o en picadillos, y se ofrecían al capricho del geloso como turrones, mazapanes, alfeñiques, alfondoques, melcochas, caramelos, como esos cristalizados papeloncitos purga-a-gota donde parece haberse decantado la esencia de una empalagosa melifluidad. Había suspiros y merengues, tenues como la caricia de una mano amada, y quesadillas, pesadas como un puñetazo asestado a nuestro vientre pecador.

Había natillas, espumillas, y batidillas, en las que se adivinaba la labor de unos dedos translúcidos de monja. Había el arroz con leche, tan clásico como el Arcipreste de Hita, y el arroz con coco, tan criollo como Santa Rosa de Lima. Había bollos gruesos y sustanciosos; quesillos aristocráticos, perfumados con un elegante hábito frutal; ponqués opíparos, compendios, ellos solos, de un banquete; temblorosas, tímidas gelatinas; valientes, heroicas masamorras; melindres diminutos; enormes manjarettes; bizcochuelos ahogados en coñac o moscatel; pasteles de hojaldre de telillas, tan frágiles y tan adorables como una doncella. Había cremas nupciales y jubilosas, y delicadas, pálidas y enfermizas; polvorosas, almidoncitos que congestionan la boca por su amenazadora atomicidad; huecas que se diluyen, se anonadan, se desvanecen. Los confites y pirulíes iban a llevar a los confines, a los pliegues del paladar, su microscópica nota de olor y de sabor; y el huevo chimbo pasaba, espeso, redondo, nutritivo, sabroso, disparo certero al corazón de la glotonería.

Algunos conservaban su viejo mote castizo de allende el océano, de cuando vinieron con la adarga y el arcabuz del conquistador; y se llamaba alfajol, alcorza, alajú. Otros adquirían carta de

indígena nacionalidad, como el tequiche, el gofio y la na'boa. Unos tenían nombres floridos, historiables, nombres empapados en el mosto de la leyenda y de la tradición: tales el pío-quinto, el juan-sabroso, la maría-luisa. Otros, apelativos gráficos, de descriptiva sugestión: bienmesabe, ahogagato, relleno, guar güero, padre de familia. Otros, en fin, remoquetes socarrones, bautismos tabernarios, términos de embarazosa mencción: gorfianos, pavos, pelotas, yemitas, etc.

Antonio Arraiz.

—Siempre han sido pensadores aislados quienes han formulado y guardado las religiones, filosofías e ideales.—Ludwing.

LA SERPIENTE Y EL AGUILA

Un águila caudal se posó un día en la cumbre de altísima montaña, y admiróse de ver con qué ansia extraña un reptil a la cúspide subía.

—¿Cómo hasta mí has llegado así asombrándome?—
el águila a la sierpe preguntóle,
y la víbora entonces contestóle:

— Igual que muchos hombres:—;Arrastrándome!

José María Bejar.

HOMBRES ESTANCADOS

El ideal encarna, se mueve, palpita; se llama Cantón en la tribuna, Palafox en la brecha, en la hoguera Servet. Alumbrando con sus fulgores el cerebro del héroe o del genio le lleva a Ginebra Calvino, a Roma Galileo, a América Franklin, Bonaparte a Lodi. Nacido en las nebulosidades de un cráneo acaba por alumbrar a los mundos con fulgor que sólo se extingue cuando los pueblos y las razas oyen ese supremo llamamiento, tras del cual se derrumban en el templo, dejando tras de sí el polvo de oro con que la Historia cubre los nombres augustos de las civilizaciones que fueron.

¡Vivir! Vivir es eso; surgir al eco de una voz, encarnar una idea, realizar un destino, cumplir un fin; no pasar como sombra funesta sobre un pueblo o sobre un hogar, sin dejar otra huella que el sepo helado que se cierne sobre los sitios muertos, sobre las aguas estancadas; porque las aguas, como los hombres, como las sociedades, no pueden estancarse sin infestar el lugar en que habitan.

Antonio Zozaya.

Para ARIEL

MAÑANA

¡Mañana! El sol alumbrará hasta lo más recóndito del corazón, que a su luz se tornará en resplandeciente rubí. Mañana habrá un milagroso reventar de flores en todos los huertos; cantarán mejor los ruiseñores y serán más frescas las ondas de la fuente y más dulces las frutas de los pomares.

Mañana serán todas las horas armoniosas como lirás, y habrá en todo suavidades de seda y dulzura de colmenas.

Mañana, que es antítesis de *Nunca*, habrán de realizarse todas las ilusiones y plasmarse los ensueños todos.

¡Mañana! El paje adolescente de bucles rubios me ofrecerá en bandeja de oro todo lo que no osé esperar de la vida, y mis manos ¡al fin! pondrán tomarlo, y luego se cerrarán ávidamente para que nadie me arrebatase el presente glorioso del amor y de la dicha.

Mañana mi corazón será una gema de luz que llenará de esplendores prodigiosos el erial de mi vida en la que habrá una maravillosa eclosión de flores y un loco trinar de pájaros.

¡Mañana! ¡Mañana!

Myriam Francis.

Octubre de 1942.

SUEÑO

¡Beso que ha mordido mi carne y mi boca con su mordedura que hasta el alma toca!
¡Beso que muy lento me sorbe la vida como una incurable y ardorosa herida!

¡Fuego que me quema sin mostrar la llama y que a todas horas por más fuego clama!
¿Fue una boca bruja o un labio hechizado el que con un beso a mi alma ha llegado?

¿Fue en sueño o vigilia que hasta mí llegó el que entre sus labios mi alma estrujó?
Calzaré sandalias de bronce e iré

a donde esté el mago que cura me dé.
¡Sacadme esta llaga, vendadme esta herida que por ella en fuga se me va la vida!

Gabriela Mistral.

TRES ANECDOTAS

I. Estaban privados de la libertad con Morales Marcano, en tiempos de Guzmán Blanco, algunos escritores de nota, entre ellos Domingo Santos Ramos, de procería prosapia y hom-

bre de carácter irascible. Fué siempre enemigo acérrimo de dicho gobernante.

Fundó, con el nombre *La Patria*, un periódico que se vendía al pregón, por la módica suma de un cuartillo.

En una oportunidad, montando en cólera, tuvo una desavenencia con el cabo de presos, el cual le rompió un pocillo en la cabeza.

Entonces Carlos Fernández, poeta satírico, escribió con carbón, en las paredes enjalbegadas del calabozo, la redondilla que se copia:

*Vendió la Patria a cuartillo,
y por tan grave delito,
le quebró un negro maldito
sobre la frente un pocillo*

II. El año de 1892 hizo por primera vez irrupción en Caracas la simiesca figura de Cipriano Castro. Vino como Congresante; hablaba, al decir del vulgo, hasta por los codos, y cada desatino cantaba el credo. Con toda honradez confesamos que en nuestras Cámaras Legislativas ulteriores hubiera estado más a tono.

Hay que hacerle justicia: Castro, aunque de escasa instrucción, no era estulto. Para esa época le gustaba rodearse de los hombres de talento. Hizo buenas migas con Alejandro Romanace, apodado *El vate* por antonomasia. Era éste de quijotil apariencia, largo y cenecño; su indumento dejaba mucho que desear; no obstante, su buen humor no decayó nunca. Sus chistes se repetían y aun se repiten con frecuencia.

En una ocasión, Castro, ya Presidente, nombró al poeta Fiel de Peso en la Aduana de la Guaira, y a poco lo pasó con igual cargo a la de Puerto Cabello.

Cuando fué a dar las gracias por la promoción añadió, compungido:

—General: usted ha resuelto que yo muera de *pesar*.

III. La parvedad de su figura, mal se avenía con la indomitez de su carácter y con el brillo que aureolaba su cerebro. Descolló como periodista de combate. Era Manuel Vicente Romerogarcía, sin que se pueda revocar a duda, un hombre de excepción. Suyo es el proloquio perdurable: *Venezuela es el país de las nulidades engréidas y de las reputaciones consagradas*.

Fué uno de los fundadores del criollismo, con su novela *Peoría*, y dejó una serie de *Acuarelas*, en las que convirtió, por arte de ma-

gia, la pluma en pincel, para trazar breves cuadros de un intenso colorido.

Militó en los Andes con Cipriano Castro en la guerra de 1892, y cuando éste entró en Caracas, vencedor, confirióle el mando de la *División Táchita*, acantonada en el cuartel de San Carlos.

Hubo reyertas continuas en la ciudad. Entonces el Caudillo victorioso pronunció su célebre frase: *No pago caraqueños ni cobro andinos*. Las tropas insubordinadas trataron de desconocer a Romerogarcía; y él solo, con un foete y en la sonochada, ordenó formar al batallón y fusiló, sin fórmula de juicio, al capataz de los instigadores.

Al siguiente día dió el parte, con sencillez espeluznante:

—*General: no creo que la pena de muerte corrige al muerto; pero atempera al vivo.*

Eduardo Carreño.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

Para ARIEL

AMOR

Finge ser un esclavo y es un tirano, que finge. ¡Oh, amor, surtidor inagotable de delicias y de dolor!

Bajo tu amparo se rigen todas las leyes naturales del mundo; todos los sentimientos delicados del espíritu. Eres fuerza; un impulso creador e inspirador forma tu esencia purísima.

Bello y tierno, delicado y sutil como un pomo de Oriente; sabio y fecundo como un Iluminado eres, ¡oh amor!

Fué tu presencia la que puso en los labios de Jesús de Nazaret el sublime Evangelio de Redención y de Paz. Tu presencia fué la que llevó al joven Paris al exterminio y la muerte. Igual diriges el ciclo vital de una corola, de un pájaro, de una libélula, que la formación pétrea de un farallón, el ritmo de una ola, la eclosión de un lucero, el suave deslizarse de un andar... ¡Amor, todo es amor!

—En su mirar he visto esta tarde la luzcita tenue y cálida que ha inundado mi corazón de inefable alegría. Es que me dice que el amor ha llegado envuelto en diáfana claridad estelar.

Leticia Rivera.

—La primera mujer norteamericana que entra al servicio diplomático será enviada a Suiza. ¿Esto significa el fin de la diplomacia secreta?—*Pittsburg Chronicle Telegraph.*

Para ARIEL

¡NOSOTROS!

Yo creía
que la materia era materia.
E ignoraba
el secreto sin nombre que se agita
en la unidad de círculo que hay en la transparencia.

Y desde que mis labios
bebieron en el hueco de tus manos
la savia de la vida,
¡todo se ha vuelto transparente:
Y me envuelve
el temblor espiral de una sonrisa
que no nace en mí mismo,
sino en el trazo singular y eterno
del mundo sin distancias.
Porque ahora
veo todas las cosas confundidas
como en un solo beso..

¿Lo comprendes?
¿Acaso no lo sientes
cuando en vez de tú y yo digo: ¡nosotros!?

Mario Hernández U.

ALEGRÍA

Nuestro más elevado y constante deber es la alegría. Porque nadie da lo que no tiene. Si esta rosa embalsama el aire, es porque ella de sí es fragante. Si encanta con la pureza de su color y la tersura de sus pétalos, es porque ella de sí es tersa y divinamente coloreada.

La suavidad, la fragancia y la luz son en ella constantes y rebosantes gracias, y espontáneamente se derraman y esparcen para dicha nuestra.

Pues tú si no eres dichoso, ¿cómo harás a nadie dichoso? ¿A quién harás feliz si no tienes felicidad en ti?

Y si no haces feliz a nadie ¿para qué sirves

en la vida?

Una florecita, una hierba, un pájaro, hasta una nubecilla que en un instante se forma y se deshace, nos regocijan y fortalecen con su gracia.

Sólo tú has de ser tenebroso, fúnebre sembrador de hastío y desesperanza.

Vive, pues, alegre. A toda costa, aunque te halles muy agobiado y muy herido, conserva un rinconcito luminoso en tu espíritu para que de ahí emanes luz y serena ventura.

Alberto Masferrer.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte \$ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almondro (poesías) 3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

EL PATRIARCA DEL HIMNO

(Fragmento)

Los viejos se le acercaban como naturales aedas del pasado glorioso de San Nicolás, a referirle historias. Algunos, los más ancianos, se acordaban muy bien del que fuera el primer combate naval argentino, frente a la villa, por 1812; duro combate en que los realistas vencedores ultimaron al presbítero don Miguel Escudero. Se lo explicaban desde la barranca del río señalándole los sitios. Y el ferventísimo patriota sentía que los ojos se le humedecían de lágrimas con la emoción de la patria.

—¡Oh señor!—le refrescaba otro. ¿Y el horrendo asesinato—porque eso fué—del pobre don Domingo Cullen? Lo asesinaron en 1839, en lo crudo de aquel invierno, junto al ombú que está en la posta de Vergara, ahí llegando al arroyo del Medio. Allí lo fusilaron. Le dió los auxilios el cura González Lara. ¡Qué tiempos tan depravados, señor!

Bien que lo sabía, por la propia experiencia, el patriarca. Y lo contaba. ¿Por qué no lo había de contar? El no perdía nada con referirlo. Perdía el truhán de Rosas, para quien no existió nunca la grandeza.

Una noche, Rosas le hizo llamar. El carruaje de Rosas a su puerta y a esas horas. ¿Qué podía ser ello? Le requería como a presidente del Superior Tribunal, el cual tenía justamente a estudio unos autos que le interesaban al tirano ¿Sería eso? Vistióse el prócer y montó en

el carruaje. Llegaron. Se le hizo pasar hasta la habitación del Dictador que se hallaba en cama.

—Mi señor don Vicente—le dijo,—lo he molestado para que me descifre un sueño que acabo de tener. Pero, siéntese usted en esa butaca...

—¿Un sueño, excelentísimo señor? ¿Y yo he de descifrarlo?

—Allá verá. Soñaba que mi difunta esposa Encarnación, suspendida en los aires, me llamaba: ¡Juan Manuel...! ¡Juan Manuel...! Alzo la vista y miro. Tenía una estaca roja en la mano y parecía brindármela. ¿Cómo interpreta usted este sueño, mi señor don Vicente?

—Pues no caigo...

—Entonces lo interpretaré yo solo.

—¿Qué será, pues, mi señor gobernador?

—Lo que malicio es esto. La Encarnación ha querido decirme desde el cielo, que no me ablande con los enemigos de la patria. Con los salvajes unitarios, palo y más palo... Esto es, creo, lo que ha querido decirme... Esto lo que ha querido decirme desde el cielo la Encarnación... ¿No le parece lo mismo, mi señor don Vicente? Bueno. Vaya tranquilo, descanse, no lo fastidio más. Y no me eche en olvido cierto asuntito que ya sabe.

¡Y quién le hubiera dicho aquella noche a don Vicente López y Planes, que yendo y viniendo días había de suceder a Rosas en el gobierno y que su despacho había de estar bajo aquel mismo techo de la burla! Como que mayores burlas tiene el tiempo que los déspotas...

Arturo Capdevila.

LA HERIDA DE LOS CELOS

Abierta en cruz está en mi carne altiva,
tiene el dolor de cien hogueras juntas,
duele el dolor de todos los dolores,
como mi amor es trágica y profunda.
Boca de cuatro labios azulados,
boca sin lengua que blasfema y grita,
boca ungida de hiel y de veneno,
boca desamparada de la risa.
Echa por ella su palabra amarga
el alma vuelta una serpiente negra,
por ella ordena en horas de locura
la aguda voz de mi pasión tremenda.
No hay hilas de ilusión ni venda alguna
que no deshaga su implacable fuego...
¡Ah, hermano, Dios te libre, Dios te libre,
de tener esta herida de los celos!

Oscar Jara Azocar.

TRES GESTOS DE LOS GRANDES CONQUISTADORES

I. Cuando el ejército macedonio salía de Judea, un general le preguntó a Alejandro:

—¿A dónde vamos, Majestad?

—A Egipto. Quiero fundar en la desembocadura del Nilo una ciudad más grande que Menfis y Babilonia.

—¿Y qué nombre vais a dar a esa ciudad tan grande?

El caudillo macedonio, levantando su espada, que parecía querer partir la tierra en dos porciones, respondió volviendo el rostro hacia su ejército:

—¡Alejandría!

II. El joven Julio César, en su escaño senatorial de Roma, recibía las censuras del censor Catón. El terrible juez, enardecido por la cínica tranquilidad de César, pretendía abrumarle con sus acusaciones.

—¡Eres un traidor!—le gritaba. ¿Qué haces de tus horas? ¿Por qué las empleas en conspirar contra tu patria? Vedle ahí, senadores, sonriendo indiferente y habrá pasado la noche fraguando algún siniestro plan contra nosotros.

—No—respondió Julio César—esta noche fué terrible para mí. Mas no podía faltar; era un compromiso de honor.

Y extrayendo del pecho un rollito de pergamino y alargándoselo con dos dedos a Catón, añadió:

—Toma, lee. Es una cita de tu hija. ¡Si la hubieras visto! Está más bella que nunca.

El Senado Romano se escandalizó. Los senadores, en pie, protestaban austeramente.

Julio César, recostado sobre el brazo izquierdo, aspiraba el perfume exhalado por el rollito de pergamino.

III. El cielo de Jafa tendía su lámina de acero azul. En medio cegaba como una fragua el sol de Egipto.

Napoleón pidió su caballo.

Los ayudantes se preguntaron con los ojos:

—¿A dónde irá el general?

Napoleón iba al hospital de coléricos. E iba con sencillez, como no había ido nunca a ninguna batalla. Y si en la mañana de Ulm y en el puente de Arcola, Bonaparte vió de frente la muerte, en el hospital de coléricos sintió en el rostro su aliento helado.

Entra en la vasta sala donde un centenar de sus soldados sostienen el último combate. Napoleón se cuadra. Y aquel batallón de moribundos lo aclama con delirio.

El monstruo no era paternal. No acarició a los enfermos. Se contentó con pasear entre ellos algunos momentos. Los agonizantes se sintieron reanimados bajo aquella mirada aquilina.

Bonaparte respiró el vaho del cólera. Hinchaba su pecho lleno de las emanaciones pestilenciales. Los ayudantes estaban espantados. Y —esto es lo más extraordinario— los enfermos también.

El monstruo salió del hospital sereno, impávido. Acababa de ganar para siempre la idolatría de sus soldados.

He aquí una de las más grandes victorias de Napoleón.

*Prudencio Yglesias Hermida. **

(*) Notable escritor español. muerto hace algunos lustros. Hombre de estatura gigantesca y de carácter iracundo, burlón y pendenciero, se hizo temer de sus colegas, que rehuían su presencia para evitar un epíteto corrosivo o un bastonazo. Se le hizo, vivo y muerto, una baja agresión de silencio y de olvido, y su obra, compuesta de diez interesantísimos volúmenes, desapareció de las editoriales españolas y ni sus títulos recuerdan los bibliógrafos.—F. T.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

PALABRAS ESTELARES

—El conocimiento de la vida psíquica consciente tiene su llave en la región del inconsciente.—*C. G. Carus. (Phyché)*.

—El hombre no puede permanecer largo tiempo en el estado consciente. Debe sumergirse en lo inconsciente porque ahí vive la raíz de su ser.—*Goethe*.

—El mundo profundo está aislado por sabias medidas de la naturaleza maternal. Nuestra conciencia no podría soportar su espectáculo.—*Herder*.

—El *inconsciente* es la expresión subjetiva que designa aquello que conocemos objetivamente bajo el nombre de *naturaleza*.—*Carus. (Naturaleza e Idea)*.

—Una existencia futura dormita en nuestro corazón.—*Schubert*.

—La persona es el Yo a través del cual se oye—*personat*—la voz divina del alma.—*Carus*.

—Todo lo que escapa a la Voluntad deberá

metamorfosearse en objeto de la voluntad.—*Novalis*.

—Lo que hay de más potente en el poeta, lo que comunica a sus obras su buena y mala alma, es el inconsciente.—*Jean-Paúl*. (*Estética*).

—No le pido a Dios cambiar nada en los acontecimientos, sino... dejarme el poder de crear alrededor de mí un universo que me pertenezca, de dirigir mi sueño eterno en lugar de sufrirlo.—*Gerardo de Nerval*.

—El hombre absolutamente consciente es el vidente. Lo real absoluto es la Poesía.—*Novalis*.

—Yo veo (en la prosa de Bettina D'Arnim, uno de los espíritus más singulares del romanticismo filosófico)—una revelación fragmentaria del Dios que nos habita, de ese poeta escondido, de ese espíritu creador de la naturaleza que reside en las profundidades inexploradas de nuestro ser.—*G. F. Daumer*.

—El gran pintor Friederich declaró que un sueño le enseñó esa concentración, tan celebrada, de la luz que se destaca en todos sus paisajes.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

RECUERDO INTIMO DEL REY JOSE

De *Comentarios a las Memorias de Leve de Goda*.

José Bonaparte hizo edificar los cementerios extramuros, poniendo en vigor el decreto de Carlos III, que prohibía los enterramientos en las iglesias y que no se había cumplido. Entonces alzó el Cementerio General del Norte, vulgarmente llamado de la Puerta de Fuencarral, y el General del Sur, conocido como el de la Puerta de Toledo. El mismo año 1811 la Sacramental de San Pedro y San Andrés construyó su camposanto junto a la ermita de San Isidro y con ello dió origen al más extenso y bello de los de Madrid, que tomó el nombre del santo patrón de la villa.

Este, existe, así como el General del Sur, que ha recibido los restos procedentes de los desaparecidos, como el de San Nicolás, San Luis, la Patriarcal y San Martín. Entre los trasladados de San Nicolás, que estaba en la calle de

Méndez Alvaro, próximo a la estación del mediodía, figuran los de don Rafael María Barral, quien murió no lejos de allí, en la calle de Atocha.

El primero que se abrió al público fué el General del Norte y su inauguración aparece unida a un recuerdo íntimo y sentimental del propio rey José. Amaba éste a la condesa de Jaruco, bellísima criolla habanera que en su palacete de la Calle del Clavel reunía una corte de adoradores y congregaba selecta tertulia, a la que asistía su vecina la generala francesa Hugo, cuyo hijo Víctor Hugo era paje del rey José y cuyo marido ejercía el cargo de gobernador de Guadalajara y había sido obsequiado por su soberano con los títulos de marqués de Cogolludo y conde de Cifuentes, tan castellanos y sonoros que debieron influir tanto como el romancero y el teatro hispano del siglo de oro en el ánimo de su hijo Víctor para la visión y exaltación de una España caballerisca, de la que había de ser la génesis del romanticismo.

En plena apoteosis de triunfo y de belleza murió la condesa de Jaruco y quiso el azar que fuese en la misma fecha de la apertura del camposanto de la Puerta de Fuencarral, con lo que resultaba ser su cadáver el primero que allí debía ser enterrado. La prevención contra estos apartados fúnebres recintos era grande en todas las familias, y de ella se derivaba una oposición rayana en la rebeldía a la inhumación de los cuerpos de los seres amados en aquellos lugares.

Por fuero de la ley, la hermosa cubana hubo de ser conducida al nuevo cementerio y estrenó su primer nicho. Pero, a la siguiente noche, su cuerpo era desenterrado fraudulentamente y llevado a otra huesa, bajo un árbol del jardín de la que había sido su mansión en la Calle del Clavel. Allí vino a llorarla el rey José, cómplice de la primera infracción al decreto que él mismo pusiera en vigor.

Pedro de Répide.

LA TOMA DE JERUSALEN

Durante el sitio de la pequeña capital del pequeño pueblo hebreo, Pompeyo y sus oficiales habían podido observar fenómenos insólitos. La ciudad, cuyas puertas había abierto Ircano, fué tomada fácilmente; pero una parte del pueblo se refugió en el Templo y sostenía en él una lucha desesperada. Ese Templo estaba construido sobre una colina que dominaba la ciudad y lo ceñía una fortaleza

de murallas muy altas. Pompeyo tuvo que hacer venir de Tiro un material de sitio y disponer las máquinas, en tanto que los judíos lanzaban con encarnizamiento sobre los soldados flechas y piedras; en fin, hubo que organizar un sitio largo y difícil. Pero pronto se notó un hecho singular: periódicamente, cada siete días, los sitiados, como sobrecogidos de estupor, dejaban a los romanos trabajar en sus máquinas, sin tirarles ni flechas ni piedras. Pompeyo interrogó a Iicano, el cual le hizo saber que cada siete días había el sábado en que la ley obligaba a los fieles a abstenerse de todo trabajo, y que los fervientes llevaban el escrúpulo hasta el punto de no defenderse. Pompeyo ordenó a sus soldados que solamente trabajasen el día del sábado y así pudo, en tres meses, levantar fácilmente las torres a la altura de las murallas y dar el asalto. Fausto, hijo de Sila, fué según parece el primero en saltar sobre las murallas; pero la defensa resultó encarnizada y la matanza espantosa. Cuando Pompeyo se hubo apoderado con tanto trabajo del Templo, quiso visitarlo todo y hasta los santuarios más ocultos en que sólo el gran sacerdote podía penetrar. En vano buscó en ellos una estatua o un cuadro representativo de la divinidad; admiró el extraño candelabro de siete brazos por el que los hebreos parecían tener gran veneración, la mesa de oro, la enorme provisión de perfumes para las ceremonias, y, ocultos en los subterráneos, los tesoros que debían haber servido para recompensar las fatigas del ejército romano. Pero el Dios de la Biblia dió entonces la mayor prueba de ese poder cuyo temor debía difundirse tan lejos en el mundo: de todo los dioses del Oriente fué esta vez el único que hizo respetar su oro por un general romano. Pompeyo se quedó verdaderamente estupefacto ante ese extraño fanatismo y no se atrevió a llevarse los tesoros.

Guglielmo Ferrero.

—El temor a las leyes es saludable. El temor a los hombres es origen funesto y fecundo de crímenes.—Dean Funes.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 120 (2 tomos empastados)..... \$ 90.

Versos del Ayer

A LYLLIAN TOLEDO

La tarde tendía sus pálidos tules
cuando al final de un quimérico viaje
vi ante mis sueños el fértil paisaje
donde perfuman los mirtos azules.

El Hada del bosque surgió entre las flores
y un cantar extraño suspiró la fuente,
y oyéronse vagas músicas de amores...

—Pídeme una gracia—me dijo sonriente.

—Te pido una cosa de ilusión ¡oh Hada!,
un favor celeste o un mágico don:
que un sino sereno le des a mi ahijada:
dulces días de oro, paz del corazón.

Que su perfil grácil las almas adoren
y el vino sagrado del ideal apure:
que todo a su paso de pasión fulgure
y los bellos ojos de Lyllian no lloren.

El Hada divina con amor te nombra:
un sol sin ocaso brillará en tu vida;
seres invisibles irán en la sombra
de amores llenando tu senda florida.

Froylán Turcios.

—El hombre que no ha desenvuelto su razón con el auxilio de los conocimientos que habilitan su recto ejercicio, no es hombre en la plenitud y dignidad de la acepción de esta palabra.—Horacio Mann.

TIO PERRO Y TIO CARICARI

(Fábula venezolana)

Una vez Tío caricari consiguió un trozo de carne y se remontó en la copa de una ceiba para conérselo tranquilamente. Tío perro que lo vió, y por entonces andaba muerto de hambre, se puso a idear el modo de quitarle la carne. Tío caricari tiene todas las de ganar—pensó—pues con sus alas puede escarpar fácilmente. Tendré que valirme de alguna maña, y en efecto empezó una conservación con aquél:

—¡Buenas tardes, Tío caricari!

Tío caricari volteó la cabeza para ver quien le hablaba desde el pie del árbol, pero no contestó, ocupado como tenía el pico con la presa. Tío perro se hizo el desapercibido y continuó:

—Tío caricari, me contento mucho de verlo, suelta que unos individuos, de esos que viven

ocupándose de los demás, me dijeron que *naide* sabía el lugar de su nacimiento. Yo les respondí que en verdad yo no lo sabía, pero que de seguro Ud. era de alguna *ciudad* muy importante. Así, pues, yo le exijo que me aclare ese punto, *pa* que esos habladores no tengan que *murmurá*.

—¿Dónde fué que nació Ud., Tío caricari?

—En Caracas.

Así contestó el vanidoso animal, sin percatarse de que la carne se le escaparía del pico al abrirlo para pronunciar la palabra *Caracas*. Tío perro agarró la carne en el aire y salió corriendo con ella. Tarde cayó en cuenta Tío caricari de su error y se dispuso a corregirlo, interrogando a su vez al veloz perro.

—Dígame Tío perro, ¿dónde nació Ud.?

Y el astuto animal, apretando aún más la carne, contestó entre dientes:

—En Chichiriviche...

Francisco Tamayo.

CULTURA MAYA

Maya:—Floreció en los territorios S. E. de México, desde Yucatán, Tabasco y Chiapas hasta Guatemala y Honduras. La raza se llama Maya-Quiché; data de varios siglos antes de nuestra Era.

Tenía divinidades de la lluvia, del bien y del mal, y sus ritos se iniciaban con la expulsión de los espíritus malignos mediante exorcismos. Culto al tigre, la serpiente, el murciélago, etc. Aprendían de las estrellas los secretos del tiempo, los movimientos del sol, de la luna y de los planetas. La cerámica es escultórica, modelada, se caracteriza con su decoración y por figuras amorfas y antropomorfas.

Luis R. Oramas.

CONTRASTE EXTRAÑO

El Héroe-sol de la Emancipación hispanoamericana fué a ponerse melancólicamente en la rocosa soledad de Santa Marta. Moría pobre, casi en la absoluta miseria, hospedado en la hacienda de un español, aquel potentado que había arruinado su hacienda, su vida y hasta su prestigio momentáneo en aras del bien de la patria. Sobre su cadáver derramaron lágrimas los pocos héroes fieles de la epopeya, Mariano Montilla unió a las lágrimas algunas frases bruscas de soldado. Pero la Gran Colombia, que se diluía en tres Estados recibió sin pena ni remordi-

miento la noticia de su muerte.

Contraste extraño con aquel atardecer otoñesco del Libertador forma la narración del paseo triunfal del general Santander por los salones de París.

"Yo he tenido aquí—escribía a Juan Manuel Artubla—una acogida muy distinguida, no obstante que soy desterrado y malhechor. Parece que se me quiere indemnizar en Europa de los ultrajes que he recibido de mi patria. Me basta mi conducta y el haber gobernado a Colombia conforme a las leyes para poder estar seguro de las atenciones de las personas de alguna notabilidad, excepto la corte, que sólo se mete con los cortesanos. He sido convidado a comer en diferentes partes, entre ellas donde el Diputado Barón Ternaux, y donde el Conde de Rochecouart; me han visitado diferentes personas distinguidas, entre ellas los Pares de Francia, Conde d' Tracy, el Conde San Aulaire, varios miembros de la Academia de Ciencias y todos los americanos existentes aquí. Por eso he conocido a Rivadavia, y al Ministro Agüero; al nombrado Vidaurre del Perú, al General Moran, mejicano; al General Pedraza, ex Presidente de México, y otros. Yo he sido introducido en muchas sociedades, y en casa del Lord Stuary Ratzay, Embajador de Inglaterra. Las noches son pocas para asistir a las soirées, a que he sido convidado, y puedo escoger entre ellas. Los domingos voy a donde el Conde D' Tracy, o donde Brogniard, miembro del Instituto. Los lunes donde el Conde San Aulaire y donde la Princesa Salm, alemana. Los martes donde el respetable General Lafayette. Los miércoles, o donde Jomara, miembro del Instituto, o donde Andrieux, secretario perpetuo de la Academia francesa y antiguo miembro del Tribunal. Los jueves donde el Barón de Ternaux. Los viernes donde Madame O'Reilly. Los sábados donde Madame Montgolfier, viuda del célebre físico que inventó los globos aerostáticos. Conozco y trato a Sismondi, el escritor de Economía, y de Historia; a Constant, Diputado; al Vizconde de Chateaubriand; al célebre astrónomo Arago; al respetabilísimo Obispo Gregoire, etc., etc... He visto al Abate D'Pradt, pero no he querido hablarle, porque me repugna entrar en conversación con quien ha cantado la destrucción de nuestras libertades.

Cuando usted reciba esta carta, yo estaré ya en Londres.

Nada digo del dinero, porque hasta ahora me sale costoso el trato, o cambio. Sirva a usted de gobierno que con un compañero y tres criados gasto muchísimo. Es preciso estar a la dernière

en las soirées, en los convites, en los paseos de Longchamps, ir en coche, etc., etc... Usted es mi padre; sobre usted pesa todo este gasto."

El documento es sobradamente interesante para que nos detengamos a comentarlo. Era evidente el momentáneo triunfo que reportaba sobre Bolívar el general Santander, símbolo y concreción de las ideas desarrolladas por Benjamín Constant en sus filípicas antidictatoriales. Bolívar descendía en el ambiente artificial y liviano de los salones de París, tanto cuanto ascendía Santander, muy preocupado de presentarse a la dernière en las soirées, los convites y los paseos de Longchamps. Sólo que la Historia, vindicadora de la justicia y aquiladora de los prestigios, ha designado a cada uno de los dos héroes su puesto correlativo; y la posteridad ha levantado un monumento en cada metrópoli europea al ultrajarlo ex-dictador, que sucumbiera, casi totalmente abandonado, en la soledad de Santa Marta.

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Boletín de la Academia
Nacional de la Historia, Caracas.

EMPERADOR EXCOMULGADO

Ambrosio era obispo de Milán. En Tesalónica hubo una sedición en la que mataron al gobernador. Teodosio, para vengar su muerte, hizo asesinar siete mil tesalonicenses.

El Emperador Teodosio quiere entrar a la Iglesia; pero Ambrosio se para en el vestíbulo:

—¡Deteneos, Príncipe—le dice—vos no conocéis la enormidad de vuestro pecado!

Y ved aquí a todo un emperador romano excomulgado, suplicando como cualquiera otro el perdón y la misericordia, hasta que obtuvo misericordia y perdón.

LOS DOS MARES

Hay dos mares en Palestina.

Uno es límpido y azul y en él viven peces innumerables. Grandes prados verdes adornan sus márgenes. Los árboles tienden sus ramas sobre él y sus raíces sedientas encuentran vida y salud en sus aguas. En las riberas los niños juegan, como jugaban cuando Jesucristo estuvo aquí. El amó a este mar. Frente a sus aguas plateadas El dijo sus parábolas. Y en una pradera, no muy lejos de este mar, El dió de comer a cinco mil personas.

El río Jordán sigue corriendo hacia el sur

límpida que baja de las colinas. Por eso ríe bajo el sol. Y los hombres hacen sus casas cerca de él y los pájaros hacen sus nidos y todas las vidas son más felices porque este mar está aquí.

Este es el Mar de Galilea.

El río Jordán sigue corriendo hacia el sur hasta vaciarse en otro mar.

Aquí no hay brillo plateado de peces, no hay árboles ni hierbas, no hay cantos de pájaros, no hay risas de niños. Los viajeros tratan de pasar lejos de sus márgenes. El aire parece lento y pesado sobre las aguas, y a sus orillas no vienen hombres, bestias o pájaros a beber o a descansar.

¿En qué consiste tan grande diferencia entre estos dos mares vecinos?

No en el río Jordán. El lleva las mismas aguas puras a los dos mares. No en el lugar en que se encuentran; no en el terreno que los rodea.

Esta es la diferencia: el Mar de Galilea recibe, pero no guarda, las aguas del Jordán. Por cada gota que entra a él, sale otra gota. Da lo mismo que le dan.

El otro mar es más astuto y atesora celosamente todo lo que le llega. No da oídos a impulsos generosos. Se guarda todas las gotas de agua que recibe.

El Mar de Galilea da y vive. El otro mar rehusa dar. Y se llama el Mar Muerto.

Hay dos clases de hombres en el mundo.

Hay dos mares en Palestina.

Bruce Barton.

LAS GRANDES VOCES

—No puedo por menos de citar de nuevo los nombres de los dos espíritus a quienes debo casi todo: Goethe y Nietzsche. De Goethe es el método; de Nietzsche los problemas.—*Osvaldo Spengler.*

—La forma es movediza, cambiante, transitoria. La morfología o teoría de las formas es teoría de las mutaciones. La doctrina de la metamorfosis es la clave que nos permite descifrar todos los signos de la naturaleza.—*Goethe.*

—Goethe, que era artista y calculista, advertía que *la naturaleza no tiene sistema; tiene vida, es vida y fluye de un centro desconocido hacia un límite incognoscible.*—*Spengler.*

—En Goethe la idea de evolución es sublime, en Darwin mezquina. En Goethe es orgánica, en Darwin mecánica. En Goethe es una experiencia íntima, un símbolo; en Darwin es cono-

cimiento y ley. En Goethe se llama realización interna; en Darwin, progreso.—*Spengler*.

—Si trato de tomar parte en un movimiento cuyo triunfo me parece una necesidad histórica, ello significa que considero mi propia actividad como un eslabón indispensable en la cadena de aquellas condiciones cuya totalidad asegurará necesariamente el triunfo del movimiento que ha ganado mis entusiasmos. Ni más ni menos. Esto no lo comprende un dualista, pero es perfectamente claro para quien haya asimilado la teoría de la unidad del sujeto y del objeto y comprendido de qué manera esta unidad se manifiesta en los fenómenos de orden social.—*Plejanov*.

ESPECIES Y GRADOS DEL IDEAL

Entre las ideas que los artistas dejan impresas en sus obras ¿hay algunas que sean superiores a las demás? ¿Puede determinarse si un carácter tiene más valor que otro? ¿Hay para cada objeto una forma ideal fuera de la que todo sea un error o una desviación? ¿Puede descubrirse un principio para clasificar las obras de arte, como si hubiese diferentes categorías entre ellas?

A primera vista nos sentimos inclinados a contestar con una negativa; la definición a que llegamos anteriormente parece cerrar el paso a toda investigación en el sentido de las preguntas; nos inclina a pensar que todas las obras de arte están al mismo nivel y que hay campo libre para lo más arbitrario. En efecto, si el objeto deviene ideal sólo por la circunstancia de ser adecuado a la idea, lo de menos es la idea misma; pertenece por entero a la elección del artista y escogerá ésta o aquella conforme a sus gustos; no tenemos derecho a protestar de nada. El mismo asunto puede ser tratado de una manera, de la manera opuesta y de todas las infinitas maneras intermedias. Y aun parece, en este caso, que la Historia va de acuerdo con la lógica y que la teoría está confirmada por los hechos. Consideremos los distintos siglos, las distintas naciones y las distintas escuelas. Como los artistas son diferentes por la raza, por el espíritu y por la educación, tienen impresiones distintas ante el mismo objeto; cada cual descubre en él un carácter diferente; y cada cual se forma acerca del objeto una idea original y esta idea, manifestándose en una nueva obra, levanta pronto en la galería de las formas ideales una ma-

estra enteramente nueva, como un nuevo dios en un olimpo que parecía estaba completo.

Hipólito Taine.

NOTAS GASTRONOMICAS

—Siempre se citará al mariscal de Richelieu como un hombre muy parco; pero que, no obstante haberse distinguido siempre por su frugalidad, tenía la mesa más rica de Francia... Para sus amigos, Conferenciaba con sus jefes de cocina acerca de la preparación de un banquete tan seriamente como discutía con sus oficiales respecto al asalto de una ciudad.

—El gran poeta Horacio, que no desdeñó ocuparse de cocina, dejó numerosas recetas de salsas complicadas que se usaban en su tiempo.

—Lutero, refugiado en casa de las princesas de Sajonia, donde el plato favorito era el *jabalí*, no debía de participar del gusto de sus huéspedes y protectores.—*La caza*—escribía—*es una carne melancólica. Esto procede de que los pobres animales están siempre temerosos de los peligros y perseguidos sin cesar.*

—*Faisán*.—*Este es un pájaro suntuoso. Cuando se le llevaba a la mesa en los tiempos de la caballería, se le colocaba en un platón de oro y se transportaba a los sones de una marcha de caza. Las hijas del castellano, o señoritas de elevada alcurnia, iban a recibirle a la puerta del comedor, de manos de un esudero y pajes portadores de antorchas o blandones le escoltaban. Se había vuelto a colocar al animal su empenachada cabeza, sus alas y su soberbia cola. A su vista, todos los caballeros, puestos en pie, extendían la mano sobre el faisán, y juraban cumplir toda suerte de actos de valor en honra de sus damas presentes o ausentes.*

Cuanto más sencillamente se prepara el faisán más apariencia tiene de distinción. En la Edad Media no se limitaban a la ceremonia que acabamos de describir.—*Se tenía*—dijo el Dante—, *la excelente costumbre de sazonar los faisanes con especias.* En algunos casos se le presenta todavía con una salsa en la cual se hace entrar una carpa entera con un montón de ingredientes. Pero este hermoso animal no adquiere todo su valet más que asándolo; trufándolo se comete una herejía, según declaran los más delicados gastronomos.

—*El pescado*—ha dicho Montaigne—*ha tenido siempre el privilegio de que las personas de calidad se han preocupado de saber aderezarlo.*

Baronesa Staffe.